



ENFOQUE DE GÉNERO Y MICROEMPRESARIADO

DOCUMENTO DE ANÁLISIS

Diciembre / 2020

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS

Subdirección Técnica

Departamento de Estadísticas del Trabajo

Subdepartamento de Estadísticas Estructurales del Trabajo

Departamento de Estadísticas Demográficas y Sociales

Subdepartamento de Estadísticas de Condiciones de Vida

Sección de Estudios y Estadísticas de Género

MICROEMPRESARIADO Y GÉNERO

Diciembre / 2020

Dirección: Morandé N°801, piso 22, Santiago, Chile

Código postal: 8340148

Teléfono: 562 3246 1010

Sitio web: www.ine.cl

Correo electrónico: ine@ine.cl

Facebook: @ChileINE

Twitter: @INE_chile

Contenido

I. Introducción.....	3
II. ¿Quiénes son las personas microempendedoras?	5
Trabajo asalariado previo.....	6
Nivel educacional	7
Capacitación	8
III. ¿Por qué emprenden las personas?	9
Motivación para emprender	9
Principales beneficios de ser independiente	11
Lugar de trabajo	12
Tiempo dedicado al trabajo no remunerado y remunerado por sexo.....	13
IV. ¿Cómo son los emprendimientos?	14
Ganancias del negocio.....	14
Rama de actividad económica	15
Inicio de actividades en el SII y tipo de registro.....	17
Prestaciones sociales: cotización de salud, AFP y seguro de accidentes	19
Generación de empleo.....	20
V. ¿A qué dificultades se enfrentan las personas microempendedoras?.....	23
Financiamiento inicial del negocio	23
Créditos	24
Medios de trabajo: herramientas y equipos.....	25
VI. Principales conclusiones	27
VII. Glosario.....	28
VIII. Referencias	29

I. Introducción

Este documento tiene por objetivo evidenciar las principales diferencias que hay entre mujeres y hombres al momento de emprender un micronegocio y su vínculo con las desigualdades de género en el trabajo, documentadas en la literatura (World bank group, 2014; INE, 2015; Elson, 1999). Para ello, a partir de los datos de la VI Encuesta de Microemprendimiento¹ (EME), se estudiará a un subuniverso de la población ocupada denominado como personas microempendedoras, que abarca a quienes trabajan por cuenta propia y a personas empleadoras dueñas de una unidad económica² de hasta 10 trabajadores (INE, 2019, p. 6).

Existen grandes diferencias en los tipos de microemprendimientos, considerando factores como el nivel de ventas, la actividad económica, el acceso al sistema financiero, el acceso a internet, entre otros, dentro de las cuales destacan las brechas de género. En contraste con la visión exitosa que se tiene de las personas microempendedoras, las cifras muestran que la mayor parte de ellas desarrollan sus actividades de manera informal³, obtienen bajos ingresos, generan poco empleo y, en su mayoría, emprenden por necesidad, ya que no han logrado encontrar un trabajo asalariado o bien necesitan compatibilizar el trabajo remunerado con tareas del hogar.

Las brechas de género que se aprecian entre las personas microempendedoras se originan, entre otras razones, en las desigualdades que limitan el ingreso de las mujeres al mercado laboral. La Encuesta Nacional de Empleo (ENE) evidencia que las mujeres acceden en una menor proporción al mercado laboral⁴, lo que se debe, en gran medida, a motivos de cuidados de los integrantes del hogar. Si bien el microemprendimiento también evidencia una brecha de acceso importante por sexo (existen más hombres que microemprenden), es la vía que tienen muchas mujeres para ingresar al mercado laboral, debido a que, entre otras razones, este permite compatibilizar las tareas del negocio con las del hogar. Pese a que algunas mujeres logran insertarse laboralmente a través del microemprendimiento, como muestra este documento, presentan una situación de mayor precariedad respecto al común de los microempendedores.

Este documento busca identificar diferencias en los microemprendimientos de las mujeres y los hombres en cuatro dimensiones de estudio. En primer lugar, se observa quiénes son las personas microempendedoras, a través de su caracterización por sexo en intersección con la categoría ocupacional⁵, un trabajo asalariado previo, el nivel educacional y el acceso a capacitación. Luego se

¹ Para más información sobre la Encuesta de Microemprendimiento, visitar el sitio: <https://www.ine.cl/estadisticas/sociales/mercado-laboral/microemprendimiento>.

² Corresponde a un grupo de personas o bien personas autónomas que trabajan en una actividad dedicada a la producción de bienes o servicios. Típicamente se refiere a empresas, pero esta definición incluye a organismos estatales y hogares con al menos una parte de la producción destinada al mercado (destino previsto).

³ Se consideran informales a todas aquellas unidades económicas que no se encuentran registradas en el Servicio de Impuestos Internos (SII) y no desarrollan una contabilidad completa o simplificada que les permita realizar una efectiva separación de los gastos del negocio respecto de los gastos del hogar.

⁴ Según datos de la Encuesta Nacional de Empleo, en 2019 la tasa de participación (fuerza de trabajo sobre la población en edad de trabajar) en las mujeres fue de 52,5% y la de hombres, 73,5%. En contraste, la población fuera de la fuerza de trabajo, para el mismo período, fue de 1.990.773 en el caso de los hombres y de 3.730.328 en el caso de las mujeres.

⁵ "La categoría ocupacional establece la relación de dependencia y el riesgo que asume un trabajador y cómo este se vincula con el mercado. Estas categorías son: trabajador por cuenta propia (independiente o empleador), trabajador

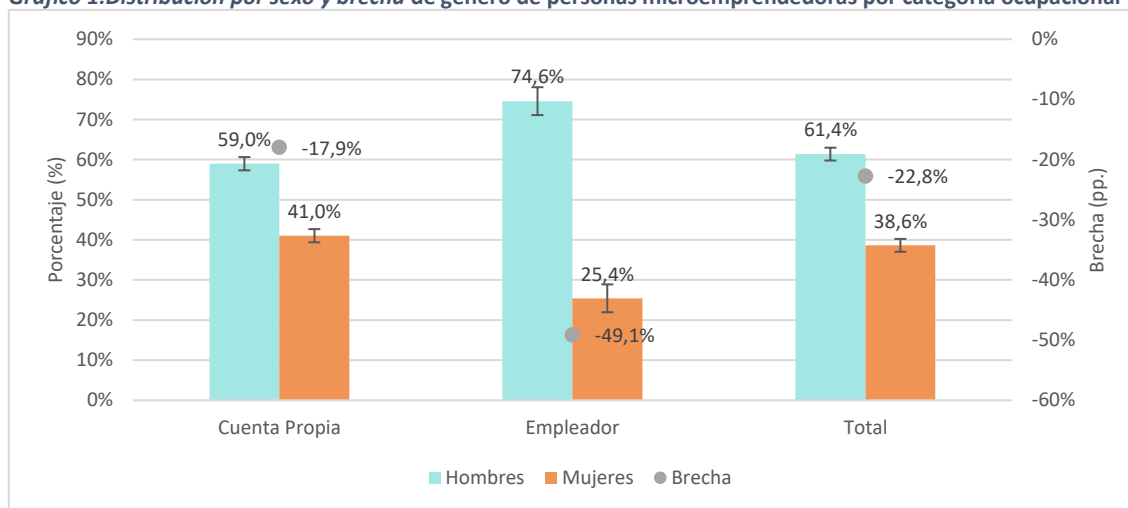
indaga en los motivos que llevan a las personas a emprender y en las diferencias por sexo, para lo cual se hace énfasis en la motivación para emprender, los beneficios de desempeñarse como independiente, el lugar de trabajo, entre otros. En tercer lugar, se explora cuáles son las ramas de actividad en las que emprenden las personas según sexo, cuál es su nivel de ganancias y la situación de informalidad de los emprendimientos. Finalmente, se analizan ciertas dificultades o limitaciones que enfrentan quienes microemprenden en relación con el acceso a financiamiento y el valor de los medios de trabajo.

dependiente o asalariado (del sector privado, público o de los hogares) y trabajador familiar no remunerado” (INE, 2020, p.87).

II. ¿Quiénes son las personas microempendedoras?

En Chile, según la VI Encuesta de Microemprendimiento (EME), en 2019 había un total de 2.057.903 personas microempendedoras, que equivalen a 23,1% de quienes se encuentran ocupados. Un 61,4% de quienes microemprenden son hombres y 38,6% son mujeres, lo que representa una brecha de género⁶ de -22,8 puntos porcentuales (pp.) en perjuicio de las mujeres, dando cuenta del microemprendimiento como un fenómeno masculinizado (**Gráfico 1**). Se puede apreciar también que, del total de trabajadores por cuenta propia, 59,0% son hombres y 41,0% son mujeres, lo que genera una brecha de -17,9 pp. en perjuicio de ellas. En el caso de quienes emprenden como empleadores se observa que la brecha de género se acrecienta: 74,6% son hombres y solo 25,4% son mujeres, mostrando una diferencia de -49,1 pp.

Gráfico 1: Distribución por sexo y brecha de género de personas microempendedoras por categoría ocupacional⁷.



FUENTE: INE, VI Encuesta de Microemprendimiento, 2019.

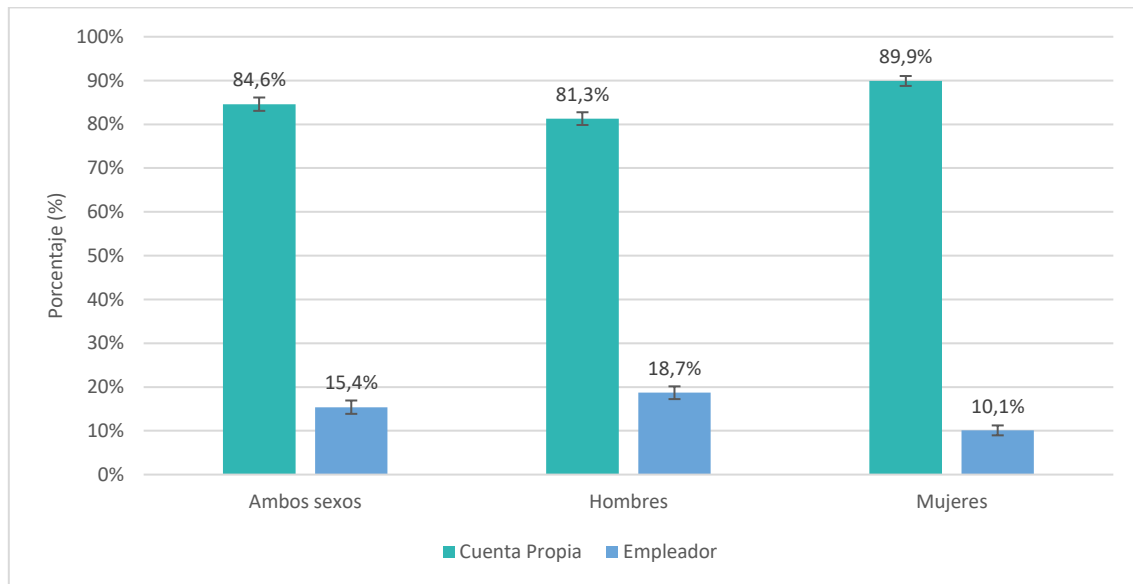
Nota: Las cifras de este gráfico se encuentran aproximadas a un decimal, por lo que pueden existir diferencias al calcular el total de las estimaciones y/o la brecha entre ellas. Las líneas negras en el gráfico muestran el intervalo de confianza de las estimaciones, las que representan el rango de valores que contiene el valor verdadero del parámetro poblacional desconocido con un 95% de nivel de confianza. Cuanto más amplio sea el intervalo de confianza, menor será la precisión.

⁶ La brecha de género por categoría ocupacional se calcula como la diferencia entre el porcentaje de mujeres microempendedoras menos el porcentaje de hombres microempendedores, para cada categoría. Su forma de cálculo es: Brecha de género = (Porcentaje de mujeres microempendedoras - Porcentaje de hombres microempendedores) x100.

⁷ En todos los gráficos del presente documento, se presentan como una línea negra en cada barra los intervalos de confianza de las estimaciones, dichas líneas representan el rango de valores que contiene el valor verdadero del parámetro poblacional desconocido con un 95% de nivel de confianza. Cuanto más amplio sea el intervalo de confianza, menor será la precisión. Como noción general el nivel de confianza es la proporción de muestras de un tamaño dado que se puede esperar que contengan el verdadero valor de la media. Esto significa que para un intervalo de confianza del 95%, si se recogen muchas muestras y se calcula el intervalo de confianza, alrededor del 95% de estos intervalos contendría la media verdadera (NIST/SEMATECH, 2012).

Al analizar la distribución de cada categoría ocupacional por sexo en el **Gráfico 2**, se observa que el 10,1% de las mujeres es empleadora, en comparación a un 18,7% de los hombres. Por otra parte, 89,9% de las mujeres es cuenta propia, mientras que 81,3% de los hombres se ubica en dicha categoría.

Gráfico 2: Personas microempendedoras por sexo según categoría ocupacional.



FUENTE: INE, VI Encuesta de Microemprendimiento, 2019.

Notas: Las cifras de este gráfico se encuentran aproximadas a un decimal, por lo que pueden existir diferencias al calcular el total de las estimaciones y/o la brecha entre ellas. Las líneas negras en el gráfico muestran el intervalo de confianza de las estimaciones, las que representan el rango de valores que contiene el valor verdadero del parámetro poblacional desconocido con un 95% de nivel de confianza. Cuanto más amplio sea el intervalo de confianza, menor será la precisión.

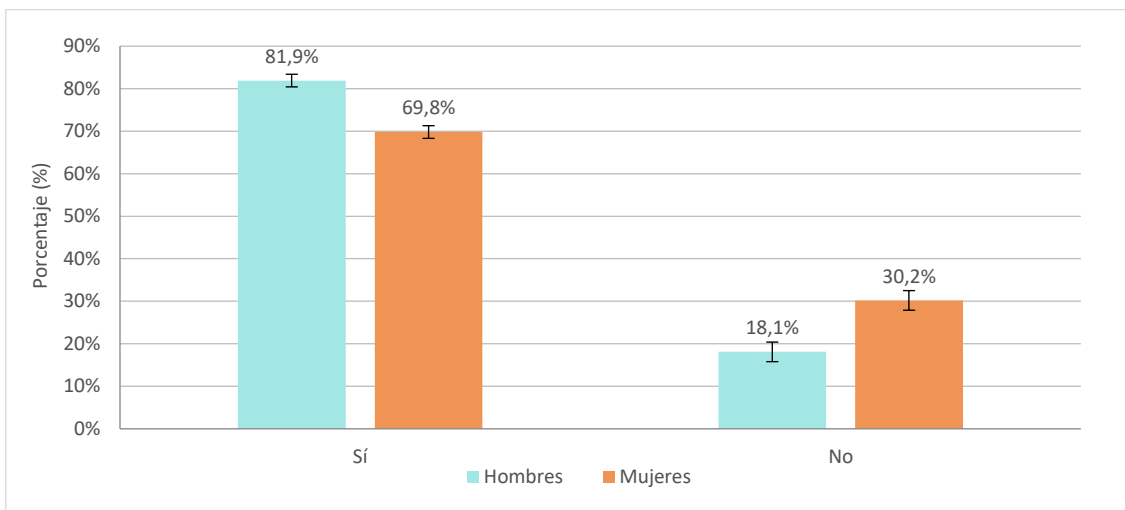
Estas estimaciones no muestran diferencias estadísticamente significativas respecto a la anterior versión de la encuesta (EME V, 2017). En 2017, 80,3% de los hombres microempendedores trabajaba por cuenta propia, mientras que 87,3% de las mujeres microempendedoras lo hacía.

Trabajo asalariado previo

En relación con la historia laboral de las personas microempendedoras, el **Gráfico 3** evidencia que la gran mayoría se desempeñó antes como asalariada, es decir, trabajó como dependiente. En este ámbito existen diferencias considerables por sexo, pues 81,9% de los hombres declaró haber trabajado como asalariado, en comparación con 69,8% de las mujeres. Esto se puede

explicar debido a que las mujeres tienen menor acceso al trabajo asalariado, el cual presenta mayores niveles de formalidad e ingresos⁸.

Gráfico 3: Personas microempendedoras por sexo según trabajo asalariado previo.



FUENTE: INE, VI Encuesta de Microemprendimiento, 2019.

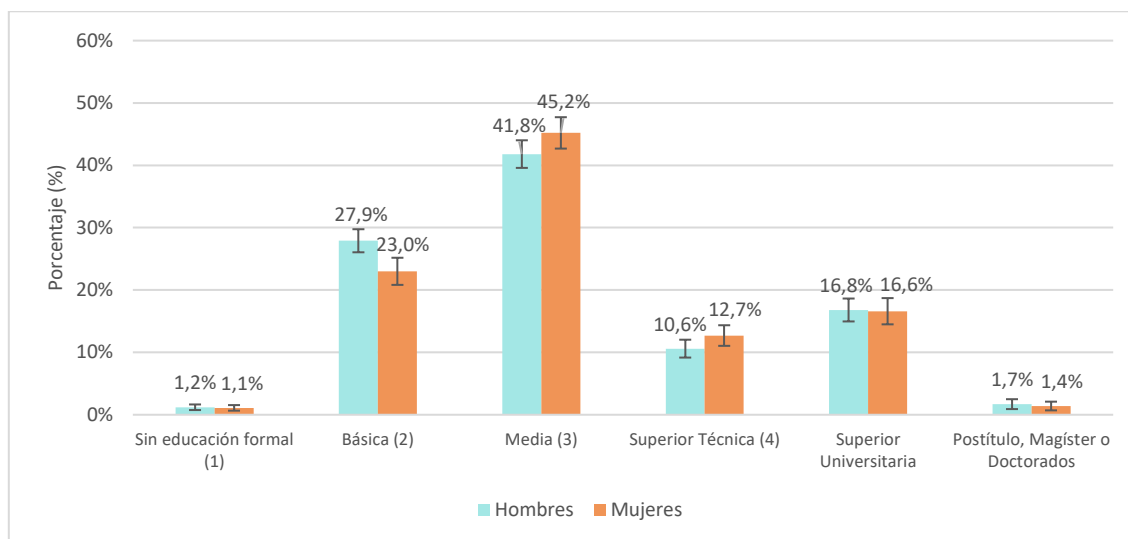
Notas: Para efectos de análisis, todos los casos que declararon tener un trabajo secundario como asalariado se consideran como personas que sí realizaron un trabajo asalariado previo. Las cifras de este gráfico se encuentran aproximadas a un decimal, por lo que pueden existir diferencias al calcular el total de las estimaciones y/o la brecha entre ellas. Las líneas negras en el gráfico muestran el intervalo de confianza de las estimaciones, las que representan el rango de valores que contiene el valor verdadero del parámetro poblacional desconocido con un 95% de nivel de confianza. Cuanto más amplio sea el intervalo de confianza, menor será la precisión.

Nivel educacional

El nivel educacional de las personas microempendedoras (ver **Gráfico 4**), tanto en mujeres como en hombres, se concentra principalmente en la educación media y básica, reflejando un bajo nivel educativo con relación al resto de las personas ocupadas. Al comparar por sexo, se observa que no hay diferencias estadísticamente significativas en ninguno de los niveles, excepto básica, donde 27,9% de los hombres declara haber completado dicho nivel, a diferencia de un 23,0% de las mujeres.

⁸ Según datos de la Encuesta Nacional de Empleo para 2019, del total de personas que se desempeñan como independientes, un 56,9% eran informales, mientras que en los trabajadores asalariados solo un 16,9% tenía una ocupación informal. En cuanto a los ingresos, según datos de la Encuesta Suplementaria de Ingresos de 2019, la mediana de las personas asalariadas del sector público y privado fue de \$699.500 y \$420.000 respectivamente, mientras que en los trabajadores por cuenta propia alcanzó \$211.719.

Gráfico 4: Personas microemprendedoras por sexo según nivel educacional.



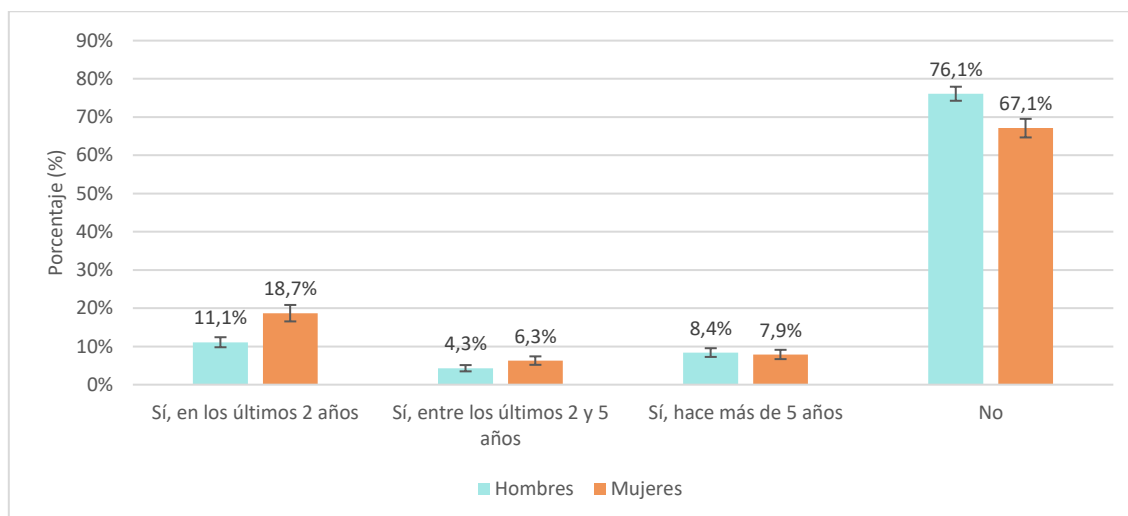
FUENTE: INE, VI Encuesta de Microemprendimiento, 2019.

Notas: (1) Incluye a quienes declararon nunca haber asistido y a quienes llegaron a nivel preescolar (Sala Cuna/Jardín Infantil y Kinder/Prekínder); (2) Incluye a quienes declararon nivel educacional Básico Común y el primer y segundo curso del nivel secundario antiguo (Humanidades); (3) Incluye a quienes declararon nivel educacional Media Común, Media Técnico Profesional y Humanidades (del tercer curso en adelante); (4) Incluye a quienes declararon nivel educacional Normalista. Las líneas negras en el gráfico muestran el intervalo de confianza de las estimaciones, las que representan el rango de valores que contiene el valor verdadero del parámetro poblacional desconocido con un 95% de nivel de confianza. Cuanto más amplio sea el intervalo de confianza, menor será la precisión.

Capacitación

Las personas microemprendedoras suelen carecer de habilidades empresariales para conducir sus emprendimientos con éxito (J-PAL, 2017). Y pese a que existen programas de capacitación para este segmento de las personas ocupadas, la VI EME refleja que, 76,1% de los hombres y 67,1% de las mujeres, no han realizado cursos para mejorar sus emprendimientos y/o aumentar sus ganancias. Entre quienes sí se han instruido en los últimos años destacan las mujeres por sobre los hombres (**Gráfico 5**), ya que un 18,7% de ellas declara haberse capacitado en los últimos dos años, en contraste con el 11,1% de los hombres.

Gráfico 5: Personas microempendedoras por sexo según capacitación.



FUENTE: INE, VI Encuesta de Microemprendimiento, 2019.

Notas: Las cifras de este gráfico se encuentran aproximadas a un decimal, por lo que pueden existir diferencias al calcular el total de las estimaciones y/o la brecha entre ellas. Las líneas negras en el gráfico muestran el intervalo de confianza de las estimaciones, las que representan el rango de valores que contiene el valor verdadero del parámetro poblacional desconocido con un 95% de nivel de confianza. Cuanto más amplio sea el intervalo de confianza, menor será la precisión.

III. ¿Por qué emprenden las personas?

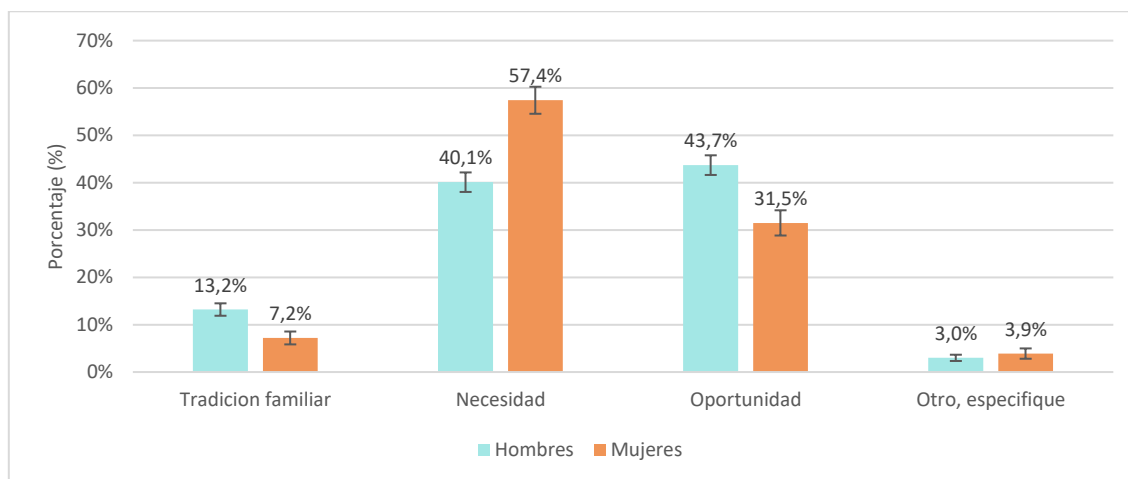
Motivación para emprender

Uno de los aspectos más relevantes a la hora de estudiar las diferencias de género entre las personas microempendedoras es la motivación que las llevó a iniciar un negocio (World bank group, 2014). Como se mencionó antes, la mayor parte de las personas microempendedoras muestra altos niveles de precariedad laboral, esto es, bajos ingresos, alta informalidad, baja protección social, entre otras. En este contexto, los microemprendimientos son -para un porcentaje importante de personas- una alternativa a la desocupación a través de la cual pueden conseguir ingresos mientras encuentran un trabajo asalariado o complementar los ingresos del hogar.

Tal como lo indica la literatura disponible⁹, si bien la mayor parte de las personas microempendedoras declara que inició su negocio por necesidad, esta motivación es más prevalente en mujeres (57,4%) que en hombres (40,1%). De hecho, los hombres declaran como motivación principal la oportunidad y no la necesidad (ver **Gráfico 6**).

⁹ Según el Banco Mundial, una mayor proporción de mujeres emprendedoras que hombres emprendedores inician sus negocios por necesidad. Es decir, ellas son impulsadas al emprendimiento por necesidad, por ejemplo, debido a la falta de oportunidades de otras formas de trabajo en la ocupación, en lugar de la búsqueda de ganancias y oportunidades de crecimiento (World bank group, 2014).

Gráfico 6: Personas microempendedoras por sexo según motivación para emprender.



FUENTE: INE, VI Encuesta de Microemprendimiento, 2019.

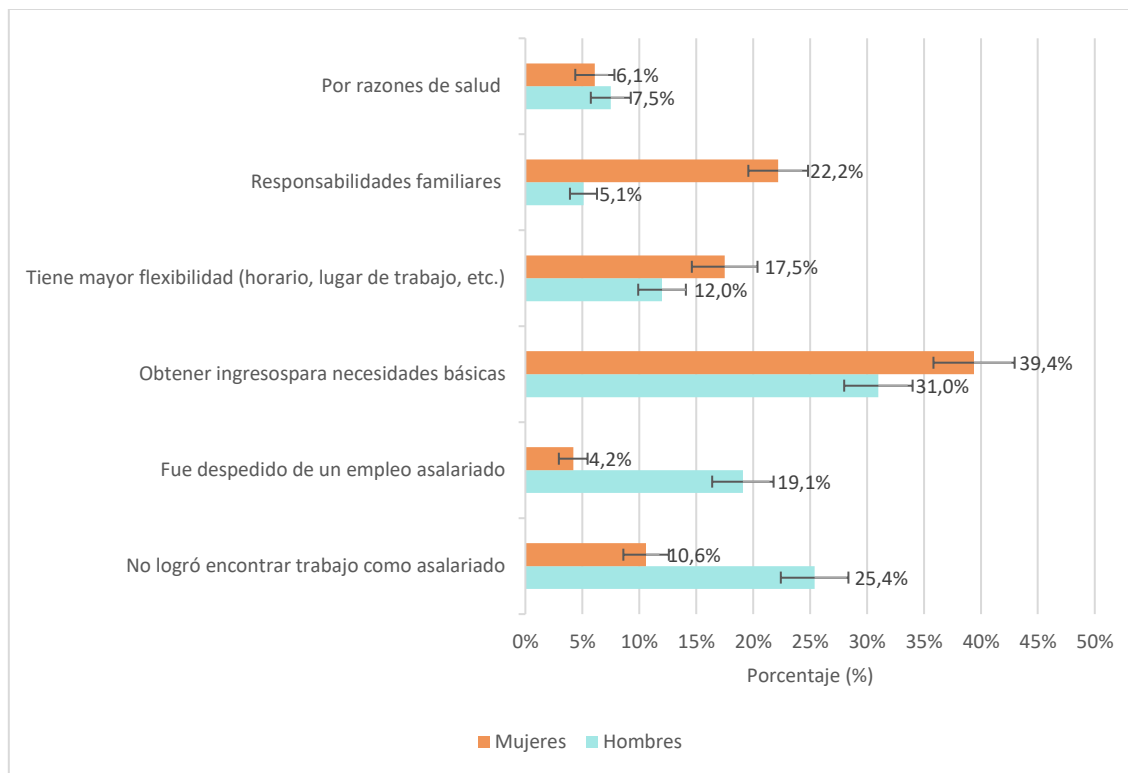
Notas: Las cifras de este gráfico se encuentran aproximadas a un decimal, por lo que pueden existir diferencias al calcular el total de las estimaciones y/o la brecha entre ellas. Las líneas negras en el gráfico muestran el intervalo de confianza de las estimaciones, las que representan el rango de valores que contiene el valor verdadero del parámetro poblacional desconocido con un 95% de nivel de confianza. Cuanto más amplio sea el intervalo de confianza, menor será la precisión.

Al desglosar las motivaciones para emprender por necesidad (**Gráfico 7**), la principal, tanto en hombres como en mujeres, fue que la actividad desarrollada les permite obtener ingresos para satisfacer necesidades básicas (31,0% y 39,4%, respectivamente). Las demás motivaciones son bastante disímiles por sexo. En los hombres, a la motivación de satisfacer necesidades básicas, le siguen no lograr encontrar trabajo como asalariado (25,4%) y el despido de un trabajo previo como dependiente (19,1%). En las mujeres son las responsabilidades familiares (22,2%) y la mayor flexibilidad (horario, lugar de trabajo, etc.) que les otorga un microemprendimiento (17,5%).

Por lo tanto, los hombres responden en mayor proporción que las mujeres a razones relacionadas con un trabajo asalariado, es decir, el 25,4% de los hombres que emprendió por necesidad lo hizo porque no logró encontrar un trabajo como asalariado y el 19,1% lo hizo porque fue despedido de su empleo asalariado (este porcentaje en las mujeres fue de 10,6% y 4,2% respectivamente). Por otra parte, 39,7% de las mujeres que emprendieron por necesidad lo hizo para tener flexibilidad y compatibilizar su microemprendimiento con el trabajo de cuidados y tareas domésticas en el hogar¹⁰. En cambio, solo 17,1% de los hombres declara haberlo hecho por estas razones.

¹⁰ Este porcentaje considera la suma de las categorías de respuesta que hacen referencia al motivo de “necesidad”, esto es, “Responsabilidades familiares” y “Tiene mayor flexibilidad (horario, lugar de trabajo, etc.)”.

Gráfico 7: Personas microempendedoras por sexo según motivo de necesidad para emprender.



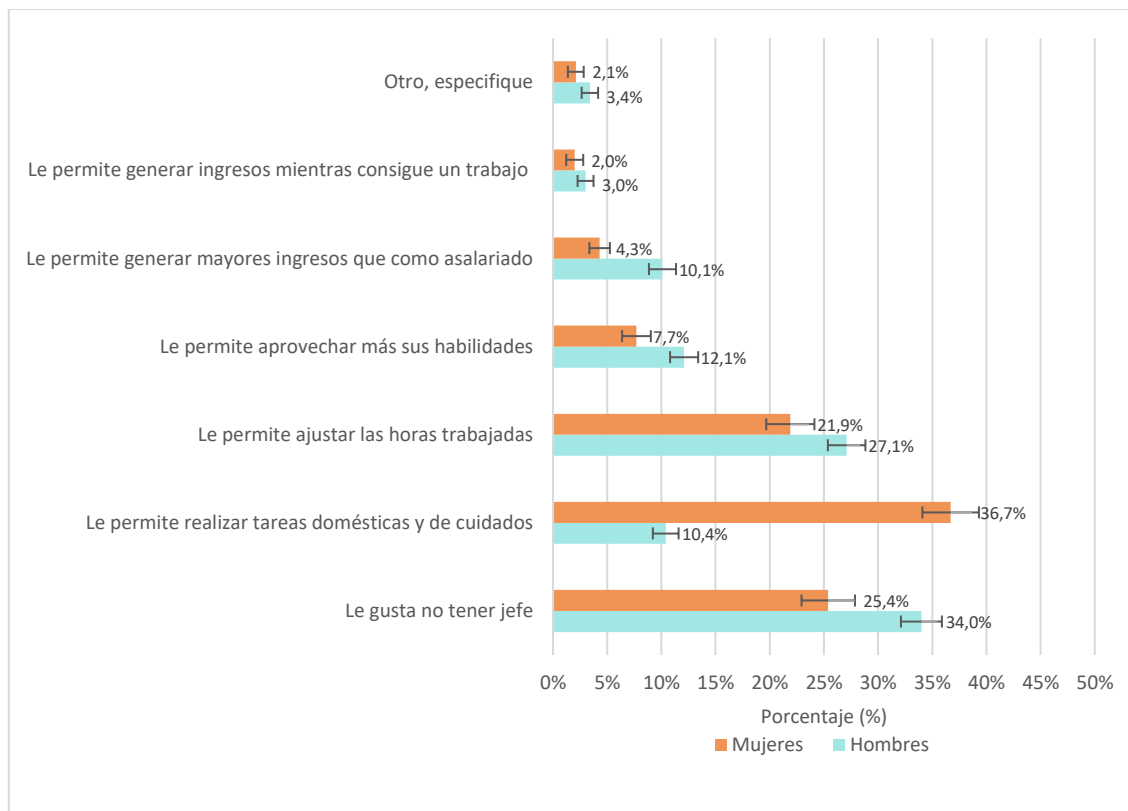
FUENTE: INE, VI Encuesta de Microemprendimiento, 2019.

Notas: Las cifras de este gráfico se encuentran aproximadas a un decimal, por lo que pueden existir diferencias al calcular el total de las estimaciones y/o la brecha entre ellas. Las líneas negras en el gráfico muestran el intervalo de confianza de las estimaciones, las que representan el rango de valores que contiene el valor verdadero del parámetro poblacional desconocido con un 95% de nivel de confianza. Cuanto más amplio sea el intervalo de confianza, menor será la precisión.

Principales beneficios de ser independiente

Las diferentes motivaciones para emprender, por sexo, detalladas en el apartado anterior están estrechamente vinculadas con los distintos beneficios de ser independiente (ver **Gráfico 8**). Mientras para los hombres la principal ventaja es no tener jefe (34,0%), para las mujeres es la posibilidad de compatibilizar el trabajo remunerado con la realización de tareas domésticas y de cuidados (36,7%). Cabe destacar que solo 10,4% de los hombres declara como ventaja del emprendimiento esta razón.

Gráfico 8: Personas microempendedoras por sexo según beneficio de microemprender.



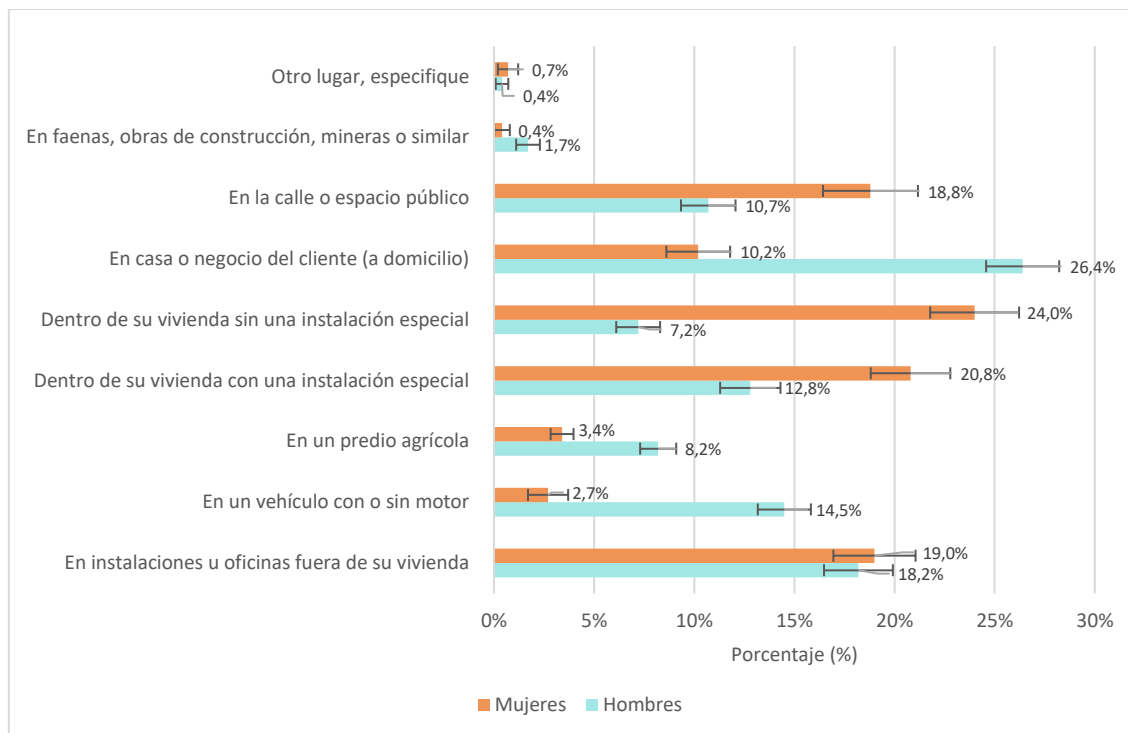
FUENTE: INE, VI Encuesta de Microemprendimiento, 2019.

Notas: Las cifras de este gráfico se encuentran aproximadas a un decimal, por lo que pueden existir diferencias al calcular el total de las estimaciones y/o la brecha entre ellas. Las líneas negras en el gráfico muestran el intervalo de confianza de las estimaciones, las que representan el rango de valores que contiene el valor verdadero del parámetro poblacional desconocido con un 95% de nivel de confianza. Cuanto más amplio sea el intervalo de confianza, menor será la precisión.

Lugar de trabajo

Una de las variables que mejor refleja las diferencias entre mujeres y hombres a la hora de emprender es el lugar desde el cual lo hacen. Según se observa en el **Gráfico 9**, las mujeres desarrollan su negocio, en mayor medida, en su vivienda, los hombres lo hacen principalmente en la casa o negocio del cliente (a domicilio) (26,4%), entre otros espacios fuera de la vivienda. En consecuencia, para un porcentaje importante de mujeres, la posibilidad de desarrollar un microemprendimiento -y con ello insertarse en el mercado laboral- se relaciona con que el trabajo pueda realizarse en el hogar y sea compatible con las tareas domésticas y el cuidado de personas, lo cual conlleva una doble carga de trabajo para ellas

Gráfico 9: Personas microempendedoras por sexo según lugar de trabajo.



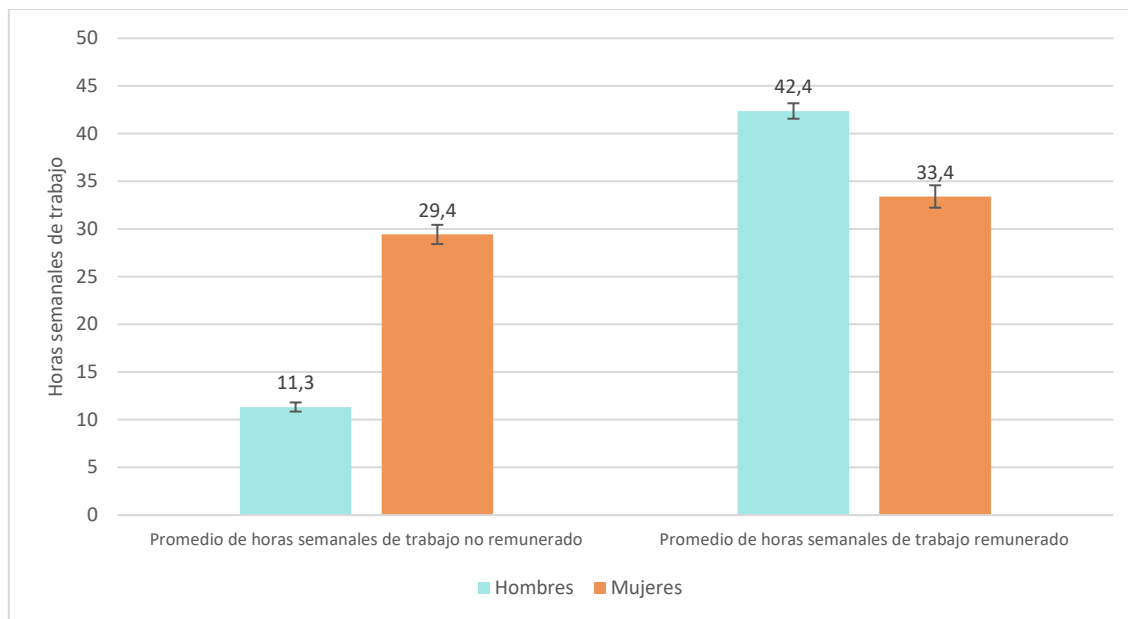
FUENTE: INE, VI Encuesta de Microemprendimiento, 2019.

Notas: Las cifras de este gráfico se encuentran aproximadas a un decimal, por lo que pueden existir diferencias al calcular el total de las estimaciones y/o la brecha entre ellas. Las líneas negras en el gráfico muestran el intervalo de confianza de las estimaciones, las que representan el rango de valores que contiene el valor verdadero del parámetro poblacional desconocido con un 95% de nivel de confianza. Cuanto más amplio sea el intervalo de confianza, menor será la precisión.

Tiempo dedicado al trabajo no remunerado y remunerado por sexo

En línea con los datos expuestos, el tiempo dedicado al trabajo no remunerado y al trabajo remunerado presenta una de las principales brechas de género. Esto, debido a que la mayor parte del trabajo no remunerado, como las tareas domésticas y de cuidado, es realizado por mujeres (ver **Gráfico 10**). En promedio, semanalmente las mujeres que microemprenden dedican casi el triple de tiempo al trabajo no remunerado, en contraste con los hombres (29,4 horas en comparación a 11,3 horas). De ahí que, las mujeres destinan menos horas semanales a sus microemprendimientos con relación a los hombres. Así, aunque en términos globales las mujeres trabajan más horas que los hombres, la desigualdad en la distribución de las horas destinadas al trabajo no remunerado limita sus posibilidades para trabajar y recibir una retribución monetaria directa por ello.

Gráfico 10: Personas microempendedoras por sexo según horas semanales de trabajo.



FUENTE: INE, VI Encuesta de Microemprendimiento, 2019.

Nota: Las cifras de este gráfico se encuentran aproximadas a un decimal, por lo que pueden existir diferencias al calcular el total de las estimaciones y/o la brecha entre ellas. Las líneas negras en el gráfico muestran el intervalo de confianza de las estimaciones, las que representan el rango de valores que contiene el valor verdadero del parámetro poblacional desconocido con un 95% de nivel de confianza. Cuanto más amplio sea el intervalo de confianza, menor será la precisión.

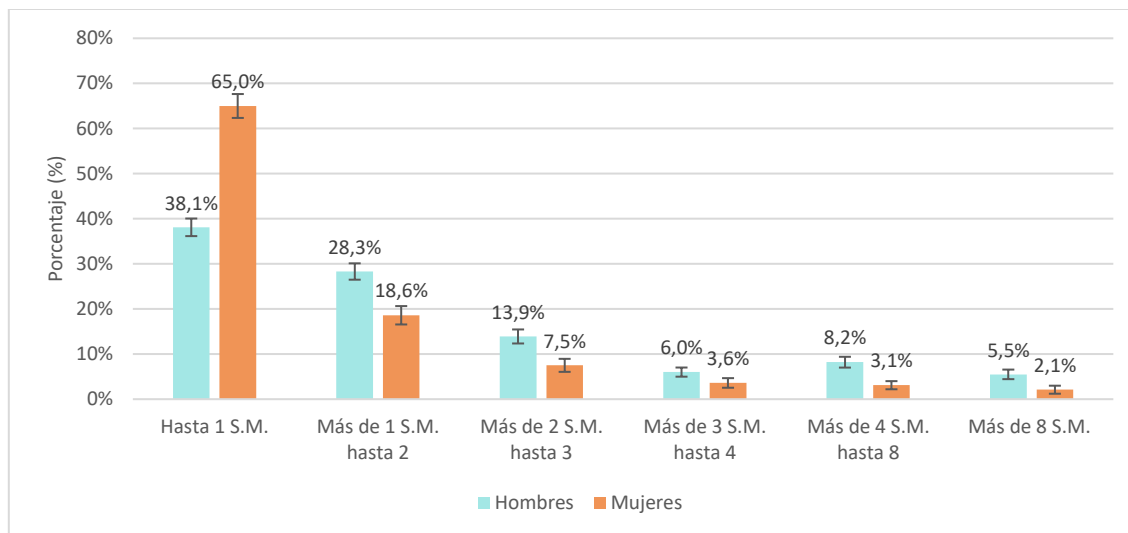
IV. ¿Cómo son los emprendimientos?

Ganancias del negocio

Aunque el principal motivo para emprender es la necesidad de generar ingresos, la mayoría obtiene ingresos de hasta un salario mínimo¹¹, lo que refleja las bajas ganancias que reciben quienes microemprenden (**Gráfico 11**). Esta situación empeora en las mujeres, pues el 65,0% de ellas obtienen ganancias de hasta un salario mínimo, mientras que en los hombres un 38,1% declara recibir ese nivel de ingresos.

¹¹ El sueldo mínimo desde el 1 de septiembre del 2018 al 28 de febrero del 2019, era equivalente a \$288.000.

Gráfico 11: Personas microempendedoras por sexo según tramo de ganancias.



FUENTE: INE, VI Encuesta de Microemprendimiento, 2019.

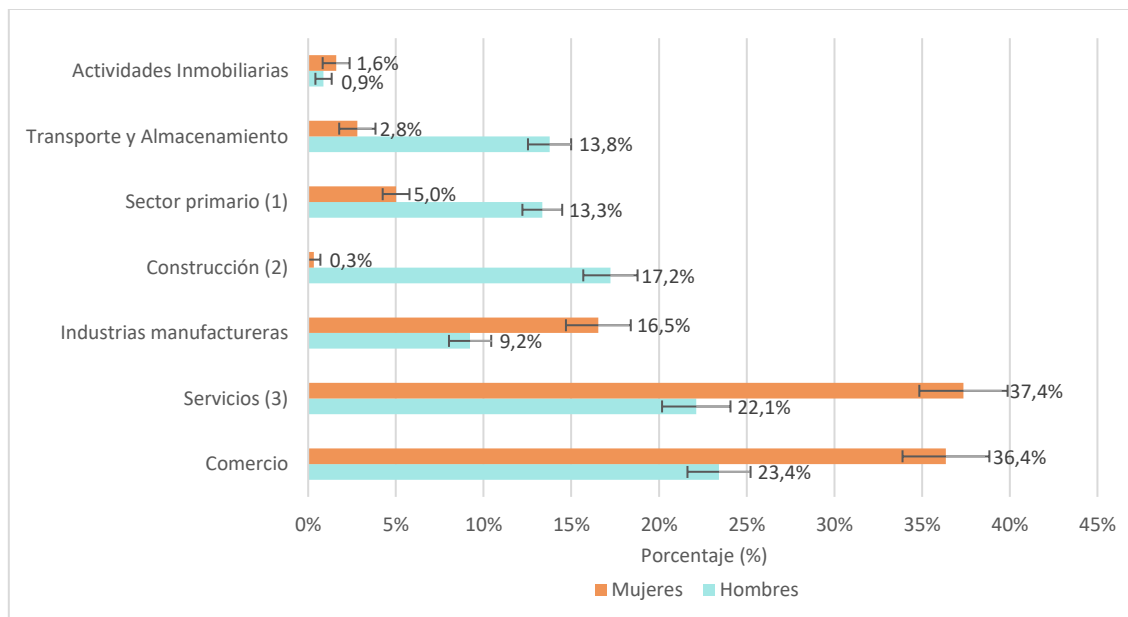
Notas: la abreviatura “SM” significa salario mínimo. Las cifras de este gráfico se encuentran aproximadas a un decimal, por lo que pueden existir diferencias al calcular el total de las estimaciones y/o la brecha entre ellas. Las líneas negras en el gráfico muestran el intervalo de confianza de las estimaciones, las que representan el rango de valores que contiene el valor verdadero del parámetro poblacional desconocido con un 95% de nivel de confianza. Cuanto más amplio sea el intervalo de confianza, menor será la precisión.

Rama de actividad económica

En los microemprendimientos también está presente la feminización o masculinización de las ocupaciones, fenómeno que se conoce como segregación laboral u ocupacional. “Este rasgo de los mercados permite explicar la concentración desproporcionada de mujeres en ciertas ramas de actividad o en ciertos tipos de ocupación considerados femeninos” (OIT-PNUD, 2019, p. 9). Esta segregación se manifiesta en la rama de actividad económica en la cual hombres y mujeres deciden emprender. Las mujeres lo hacen mayoritariamente en dos ramas: comercio y servicios, sumando un 73,8% entre ambas (ver **Gráfico 12**). Si bien en los hombres estas actividades también son las dos más prevalentes, solo alcanza solo 45,5%¹², observándose una distribución más diversificada a lo largo de las ramas que en las mujeres. Se aprecia, además, la masculinización de ciertas ramas de actividad económica como construcción, transporte y almacenamiento, y el sector primario que incluye agricultura, pesca, minería y electricidad, gas y agua.

¹² Clasificador de Actividades Económicas Nacional para Encuestas Sociodemográficas (clasificación CIU Rev.4 según CAENES).

Gráfico 12: Personas microempendedoras por sexo según rama de actividad económica (CAENES).



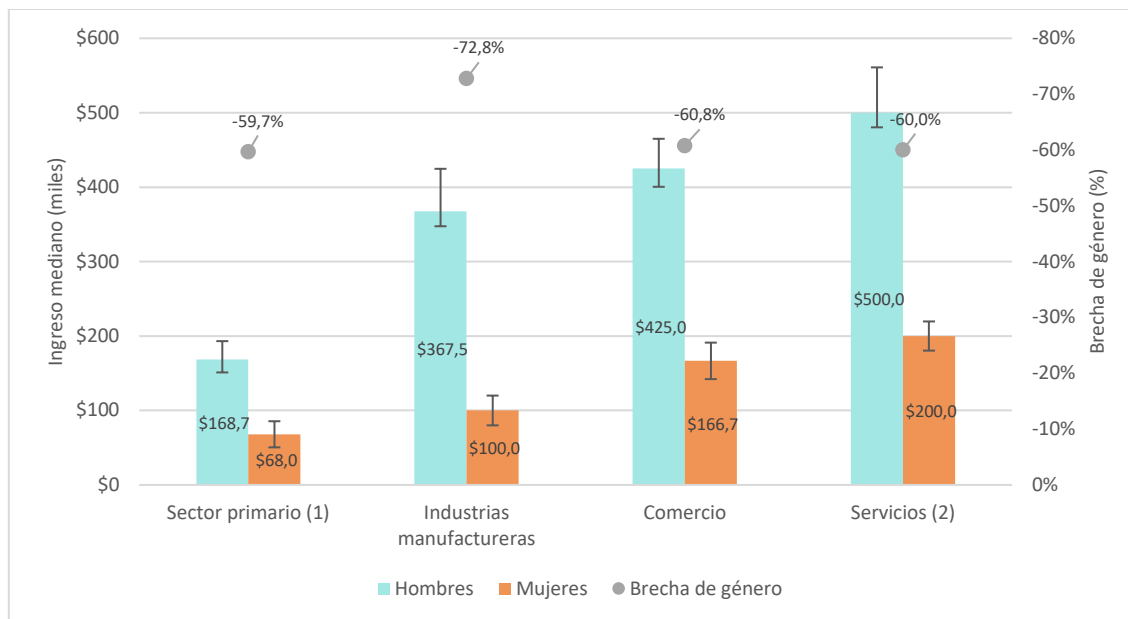
FUENTE: INE, VI Encuesta de Microempredimiento, 2019.

Notas: las ramas de actividad económica fueron agrupadas con base en la similitud de éstas y/o su baja prevalencia. (1) Sector primario: incluye las ramas agricultura, pesca, minería y electricidad gas y agua; (2) La estimación de porcentaje de mujeres que emprenden en la rama “Construcción” no es fiable (número de casos muestrales menor a 60, grados de libertad menores a 9 o coeficiente de variación mayor a 30,0%); (3) Servicios: incluye las ramas de hoteles, enseñanza, servicios sociales y de salud. Las líneas negras en el gráfico muestran el intervalo de confianza de las estimaciones, las que representan el rango de valores que contiene el valor verdadero del parámetro poblacional desconocido con un 95% de nivel de confianza. Cuanto más amplio sea el intervalo de confianza, menor será la precisión.

Al analizar los ingresos obtenidos en las actividades con más presencia femenina, se observan niveles de retorno disímiles según sexo. La mediana de las ganancias de las mujeres microempendedoras fue de \$166.667 en comercio, \$200.000 en servicios y \$100.000 en industria manufacturera, mientras que para los hombres los ingresos medianos en cada una de estas actividades fueron notoriamente mayores, \$425.000, \$500.000 y \$367.500, respectivamente. Esto refleja una brecha de género en los ingresos¹³ en perjuicio de las mujeres de -60,8%, -60,0% y -72,8% en las actividades de comercio, servicios e industria manufacturera, respectivamente (ver **Gráfico 13**).

¹³ La brecha en el ingreso mensual es la diferencia porcentual que existe en el ingreso mediano de las mujeres microempendedoras respecto de los hombres microempendedores. Su forma de cálculo es: brecha de género en el ingreso mediano= ((ingreso mediano de las mujeres-ingreso mediano de los hombres) /(Ingreso mediano de los hombres)) x100.

Gráfico 13: Brechas de género en el ingreso mediano según rama de actividad económica.



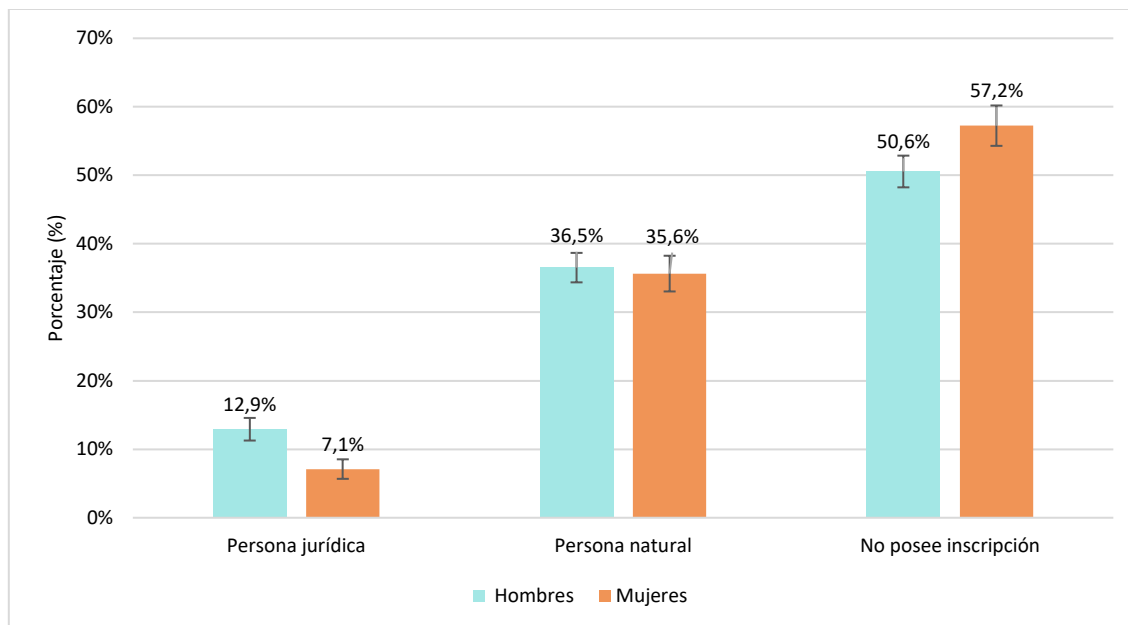
FUENTE: INE, VI Encuesta de Microemprendimiento, 2019.

Notas: las ramas de actividad económica que se presentan son aquellas con mayor prevalencia, lo que permite entregar estimaciones fiables; (1) Sector primario: Incluye las ramas agricultura, pesca, minería y electricidad, gas y agua (EGA); (2) Servicios: incluye las ramas hoteles, enseñanza, servicios sociales y de salud. Las líneas negras en el gráfico muestran el intervalo de confianza de las estimaciones, las que representan el rango de valores que contiene el valor verdadero del parámetro poblacional desconocido con un 95% de nivel de confianza. Cuanto más amplio sea el intervalo de confianza, menor será la precisión.

Inicio de actividades en el SII y tipo de registro

La inscripción de la unidad económica en el Servicio de Impuestos Internos (SII) es una de las principales dimensiones que permite determinar la formalidad del negocio o actividad económica. Al respecto, se aprecian bajos niveles de formalidad en las personas microempendedoras, pues la mayor parte no tiene un negocio o actividad registrada (**Gráfico 14**). Esta situación se agrava en los emprendimientos de las mujeres, pues la proporción de microempendedoras sin inscripción es mayor a la de los hombres (57,2% versus 50,6%). Además, al considerar el tipo de registro en el SII, es decir, si la empresa está constituida como una sociedad independiente de la persona, también se aprecian diferencias en perjuicio de las mujeres. Mientras 12,9% de los hombres presenta este tipo de inscripción (persona jurídica), solo 7,1% de ellas lo hace. Esto es relevante, ya que este tipo de registro permite separar el patrimonio del negocio y del hogar, entregando una mayor seguridad económica a quienes microemprenden.

Gráfico 14: Personas microempendedoras por sexo según inicio de actividades en SII.

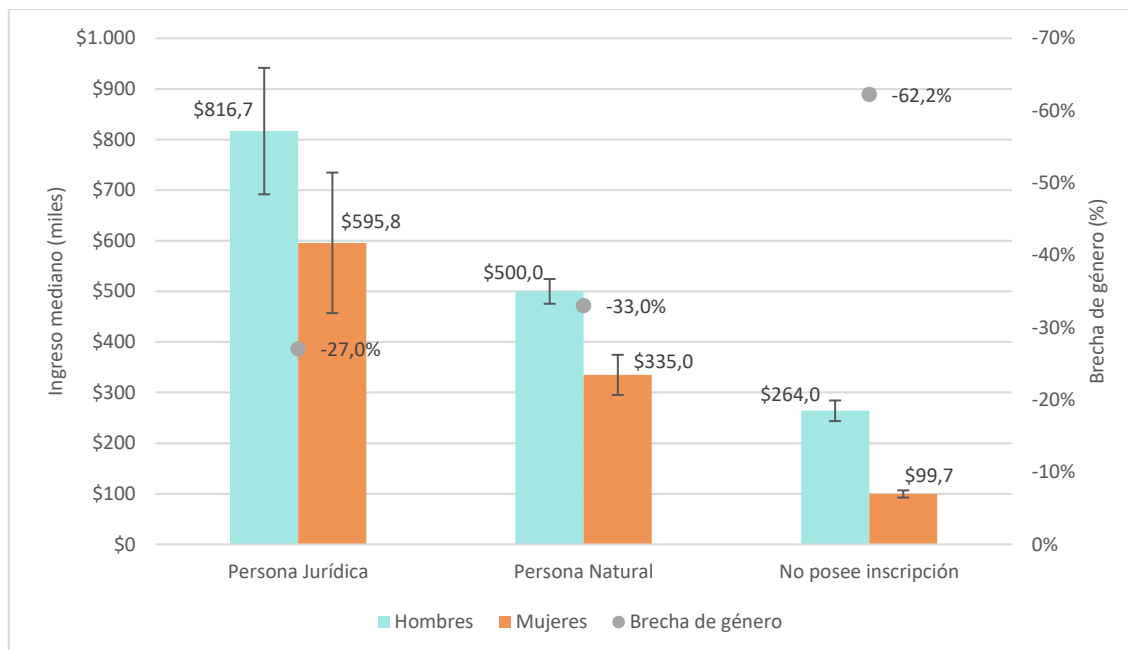


FUENTE: INE, VI Encuesta de Microemprendimiento, 2019.

Notas: La categoría persona natural agrupa a las alternativas de: “Sí, como trabajador independiente (boleta de honorarios)” y “Sí, como empresa constituida como persona natural”. Por otra parte, la categoría persona jurídica agrupa las alternativas de “Sí, como Empresa Individual de Responsabilidad Limitada (EIRL) o Sociedad de Responsabilidad Limitada (Ltda.)” y “Sí, como otro tipo de empresa”. Las líneas negras en el gráfico muestran el intervalo de confianza de las estimaciones, las que representan el rango de valores que contiene el valor verdadero del parámetro poblacional desconocido con un 95% de nivel de confianza. Cuanto más amplio sea el intervalo de confianza, menor será la precisión.

Al analizar la mediana de las ganancias según registro del microemprendimiento, en todos los tipos de registro ante el SII se puede observar que los retornos de las actividades son menores para las mujeres. El **Gráfico 15** evidencia una brecha en perjuicio de las mujeres de -62,2% entre quienes microemprenden sin inscripción. Esta brecha es de -33,0% para quienes se encuentran inscritos como persona natural y de -27,0% entre quienes se encuentran inscritos como persona jurídica. Es decir, las mujeres obtienen menos ingresos al emprender que los hombres, incluso si sus negocios o actividades se encuentran formalizados a través del registro en el SII.

Gráfico 15: Brechas de género en el ingreso mediando según inicio de actividades en el SII.



FUENTE: INE, VI Encuesta de Microemprendimiento, 2019.

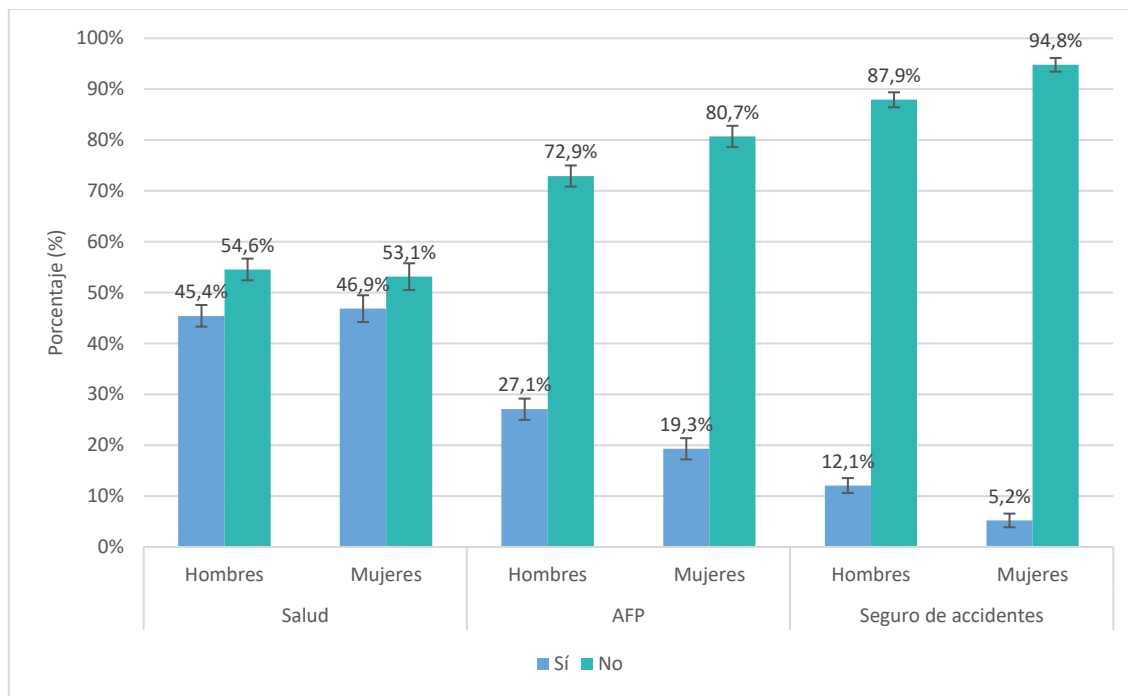
Notas: Las cifras de este gráfico se encuentran aproximadas a un decimal, por lo que pueden existir diferencias al calcular el total de las estimaciones y/o la brecha entre ellas. Las líneas negras en el gráfico muestran el intervalo de confianza de las estimaciones, las que representan el rango de valores que contiene el valor verdadero del parámetro poblacional desconocido con un 95% de nivel de confianza. Cuanto más amplio sea el intervalo de confianza, menor será la precisión.

Prestaciones sociales: cotización de salud, AFP y seguro de accidentes

Las cotizaciones para la salud, la pensión y el seguro de accidentes posibilita a quienes microemprenden gozar de protección (individual o familiar) ante eventos inesperados, ya sean problemas de salud o accidentes laborales, y también contar con ahorros para su vejez.

Como muestra el **Gráfico 16**, un porcentaje elevado de las personas microempendedoras no efectúa cotizaciones para salud (54,6% de los hombres y 53,1% de las mujeres), AFP (72,9% de los hombres y 80,7% de las mujeres) o seguro de accidentes (87,9% de los hombres y 94,8% de las mujeres). Entre quienes cotizan existen grandes diferencias por tipos de cotización; las de mayor prevalencia en ambos sexos son las de salud, 45,4% de los hombres y 46,9% de las mujeres, seguido de la AFP (27,1% y 19,3% para hombres y mujeres, respectivamente).

Gráfico 16: Personas microempendedoras por sexo según cotización (salud, AFP y seguro de accidentes).



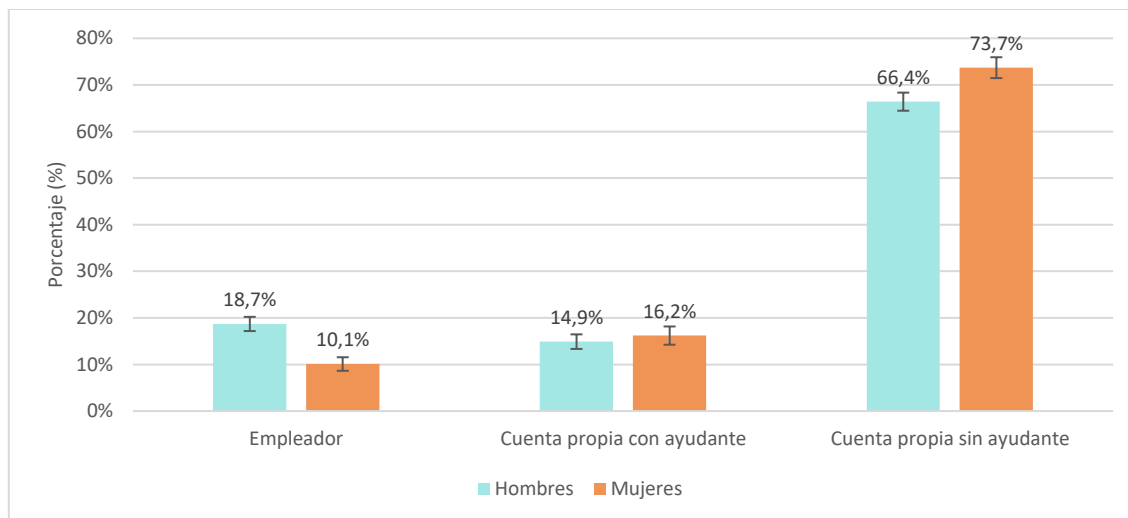
FUENTE: INE, VI Encuesta de Microemprendimiento, 2019.

Notas: Las cifras de este gráfico se encuentran aproximadas a un decimal, por lo que pueden existir diferencias al calcular el total de las estimaciones y/o la brecha entre ellas. Las líneas negras en el gráfico muestran el intervalo de confianza de las estimaciones, las que representan el rango de valores que contiene el valor verdadero del parámetro poblacional desconocido con un 95% de nivel de confianza. Cuanto más amplio sea el intervalo de confianza, menor será la precisión.

Generación de empleo

Un elemento importante en el microemprendimiento es la generación de empleo, ya que no solo debe abordarse como una estrategia ante necesidades económicas, sino también como una posibilidad de desarrollo asociada a la generación de puestos de trabajo (OIT, 2015). Sin embargo, la expectativa del microemprendimiento como fuente de empleo no se refleja en la realidad (ver **Gráfico 17**), debido a que la amplia mayoría de hombres y mujeres no contrata personal y una mayor proporción de trabajadoras por cuenta propia realizan sus labores sin ayudantes (66,4% y 73,7%, en el caso de los hombres y las mujeres respectivamente).

Gráfico 17: Personas microempendedoras por sexo según categoría ocupacional desagregada.

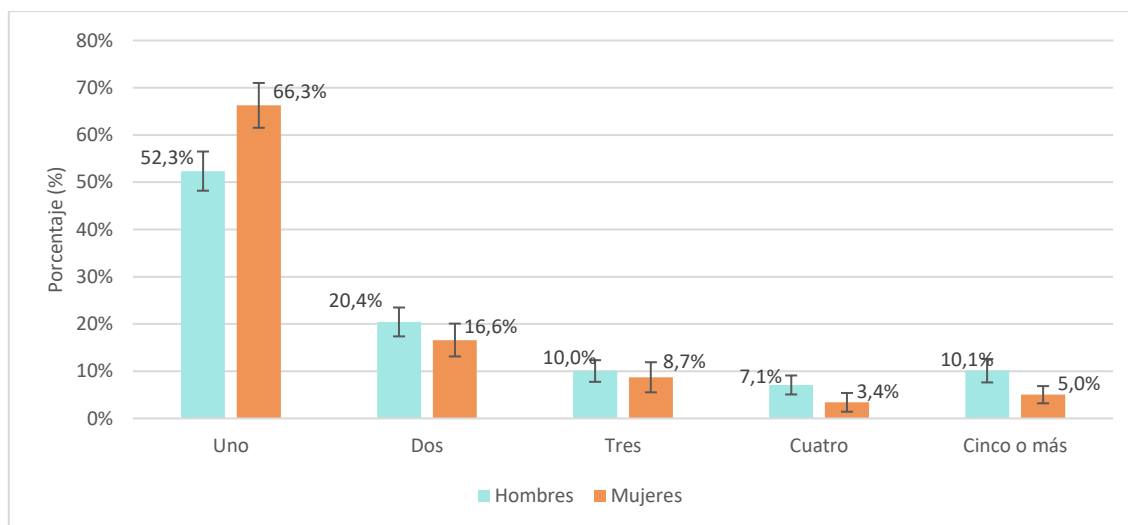


FUENTE: INE, VI Encuesta de Microempredimiento, 2019.

Notas: Las líneas negras en el gráfico muestran el intervalo de confianza de las estimaciones, las que representan el rango de valores que contiene el valor verdadero del parámetro poblacional desconocido con un 95% de nivel de confianza. Cuanto más amplio sea el intervalo de confianza, menor será la precisión.

Incluso entre quienes contratan personal, la mayoría declara tener solo una persona contratada (**Gráfico 18**). Al analizar por sexo, las mujeres tienen menos personas trabajadoras a su cargo que los hombres, mientras 66,3% de ellas declara tener una, solo 5,0% responde tener cinco o más personas a su cargo. Por otra parte, 52,3% de los hombres tiene contratado un trabajador, mientras que 10,1% tiene cinco o más.

Gráfico 18: Personas microempendedoras por sexo según cantidad de trabajadores.



FUENTE: INE, VI Encuesta de Microempredimiento, 2019.

Notas: Las cifras de este gráfico se encuentran aproximadas a un decimal, por lo que pueden existir diferencias al calcular el total de las estimaciones y/o la brecha entre ellas. Las líneas negras en el gráfico muestran el intervalo de confianza de las estimaciones, las que representan el rango de valores que contiene el valor verdadero del parámetro

poblacional desconocido con un 95% de nivel de confianza. Cuanto más amplio sea el intervalo de confianza, menor será la precisión.

Con relación a la categoría ocupacional de la persona empleada en los microemprendimientos que cuentan con una persona trabajando, la **Tabla 1** muestra que la mayoría corresponde a socios o familiares no remunerados (62,3%). La contratación de personas asalariadas (dependientes), en tanto, no es mayoritaria y presenta diferencias importantes al desagregar por sexo, pues un 27,5% de las mujeres tiene personas empleadas bajo esa modalidad en comparación con un 41,2% de los hombres.

Tabla 1: Distribución y concentración de la categoría ocupacional del trabajador empleado en el microemprendimiento por sexo.

Categoría ocupacional del trabajador empleado	Frecuencia			Concentración		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombres	Mujeres
Asalariado	129.195	91.354	37.842	35,9%	41,2%	27,5%
Socios	145.020	91.491	53.529	40,3%	41,3%	38,8%
Familiar no remunerado	79.206	34.873	44.333	22,0%	15,7%	32,2%
Aprendiz	6.060	3.939	2.122	1,7%	1,8%	1,5%
Total	359.482	221.657	137.825	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: INE, VI Encuesta de Microemprendimiento, 2019.

Nota: Las cifras de esta tabla se encuentran aproximadas, por lo que pueden existir diferencias al calcular el total de las estimaciones.

Esto se corrobora en emprendimientos que cuentan con más de una persona empleada, donde la prevalencia de asalariados (**Tabla 2**) es menor en emprendimientos de mujeres que en aquellos dirigidos por hombres (53,5% y 63,9%, respectivamente). Por otra parte, una mayor proporción de las mujeres emprendedoras emplean familiares sin remuneración (12,0% en comparación con un 6,4% de los hombres).

Tabla 2: Distribución y concentración de la prevalencia de personas empleadas por sexo.

Personas empleadas	Frecuencia			Concentración		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombres	Mujeres
Prevalencia asalariados	166.541	128.973	37.569	61,2%	63,9%	53,5%
Prevalencia familiar no remunerado	21.333	12.914	8.419	7,8%	6,4%	12,0%
Prevalencia socios	44.001	33.181	10.821	16,2%	16,4%	15,4%
Prevalencia aprendices	365	237	127	0,1%	0,1%	0,2%
Sin tipo de trabajador prevalente	39.701	26.469	13.232	14,6%	13,1%	18,9%
Total	271.941	201.774	70.167	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: INE, VI Encuesta de Microemprendimiento, 2019.

Nota: Las cifras de esta tabla se encuentran aproximadas, por lo que pueden existir diferencias al calcular el total de las estimaciones.

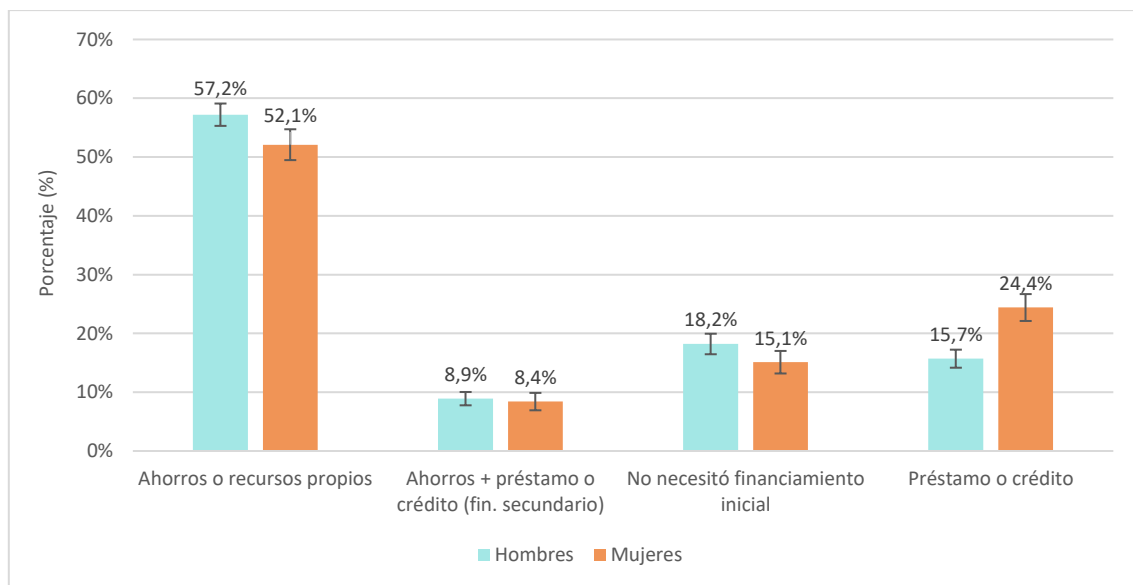
V. ¿A qué dificultades se enfrentan las personas microempendedoras?

Financiamiento inicial del negocio

Iniciar un negocio puede ser difícil si no se cuentan con los medios económicos para ponerlo en marcha (Ministerio de Economía, 2018). Por ello, suelen existir programas públicos o redes de apoyo para financiar el comienzo del negocio, lo que busca disminuir las barreras de entrada al microemprendimiento.

Como se puede apreciar en el **Gráfico 19**, tanto hombres como mujeres suelen obtener el financiamiento inicial del negocio del mismo tipo de fuentes, en proporciones similares. No obstante, se destacan algunas diferencias; por ejemplo, existe una mayor proporción de hombres (57,2%) que declara haber financiado la puesta en marcha del microemprendimiento con ahorros o recursos propios, mientras que la proporción en mujeres desciende a 52,1%. Por otra parte, una mayor proporción de mujeres declara haber financiado la puesta en marcha mediante préstamos o créditos: 24,4% de ellas en comparación a 15,7% de los hombres.

Gráfico 19: Personas microempendedoras por sexo según financiamiento del negocio.



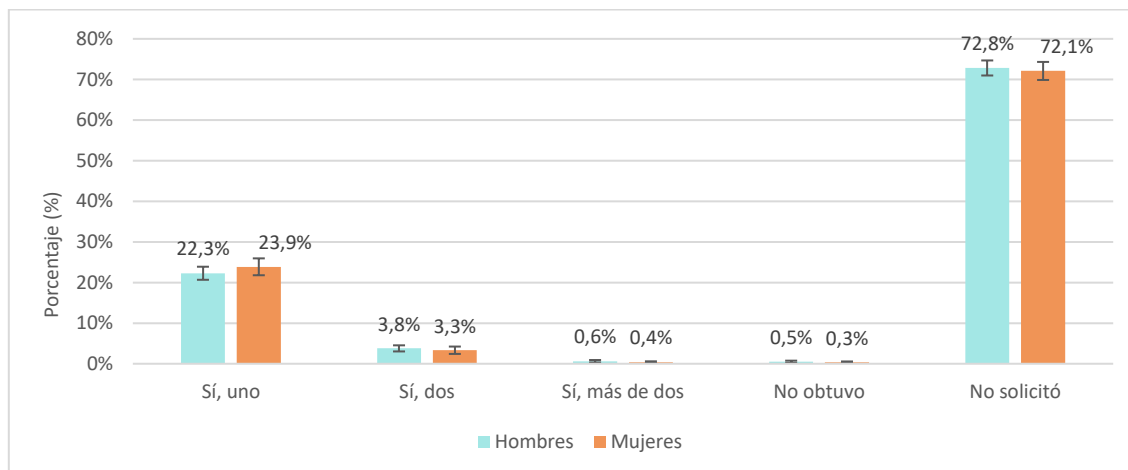
FUENTE: INE, VI Encuesta de Microemprendimiento, 2019.

Nota: Las líneas negras en el gráfico muestran el intervalo de confianza de las estimaciones, las que representan el rango de valores que contiene el valor verdadero del parámetro poblacional desconocido con un 95% de nivel de confianza. Cuanto más amplio sea el intervalo de confianza, menor será la precisión.

Créditos

El **Gráfico 20** muestra que la gran mayoría de las personas microempendedoras no solicitó ningún tipo de crédito para su emprendimiento, independiente de si son hombres o mujeres. Los datos no evidencian diferencias estadísticamente significativas por sexo respecto a la obtención de créditos. Es decir, tanto hombres como mujeres parecen comportarse de manera similar.

Gráfico 20: Personas microempendedoras por sexo según obtención de crédito.

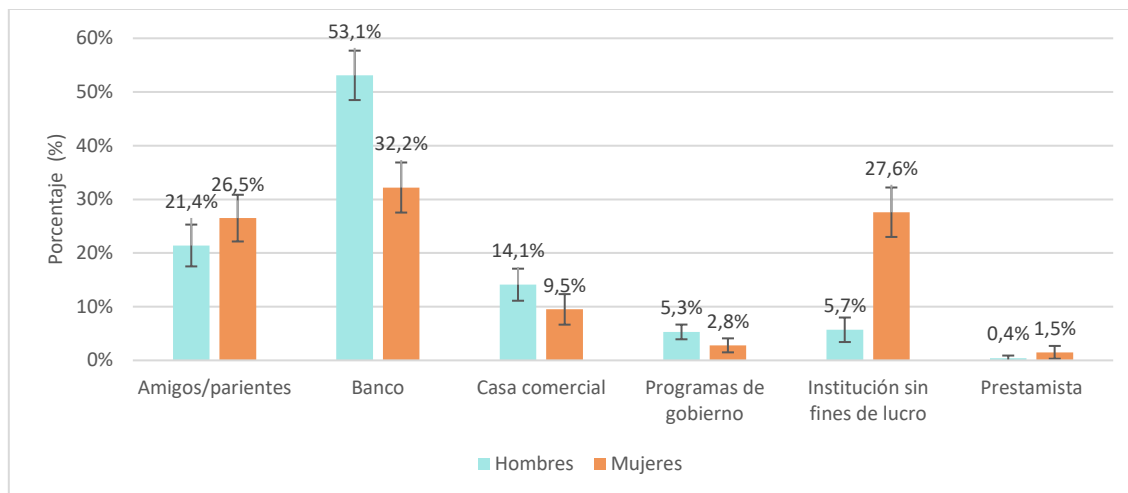


FUENTE: INE, VI Encuesta de Microemprendimiento, 2019.

Nota: Las líneas negras en el gráfico muestran el intervalo de confianza de las estimaciones, las que representan el rango de valores que contiene el valor verdadero del parámetro poblacional desconocido con un 95% de nivel de confianza. Cuanto más amplio sea el intervalo de confianza, menor será la precisión.

Al observar a quienes declaran haber obtenido un crédito según la fuente de este (**Gráfico 21**), se observa que la proporción de hombres que obtuvo un crédito bancario es mucho mayor que las mujeres (53,1% y 32,2%, respectivamente). En cambio, las mujeres recurren en mayor proporción a instituciones sin fines de lucro (27,6% mujeres; 5,7% hombres) para microemprender.

Gráfico 21: Personas microempendedoras por sexo según fuente del crédito.



FUENTE: INE, VI Encuesta de Microemprendimiento, 2019.

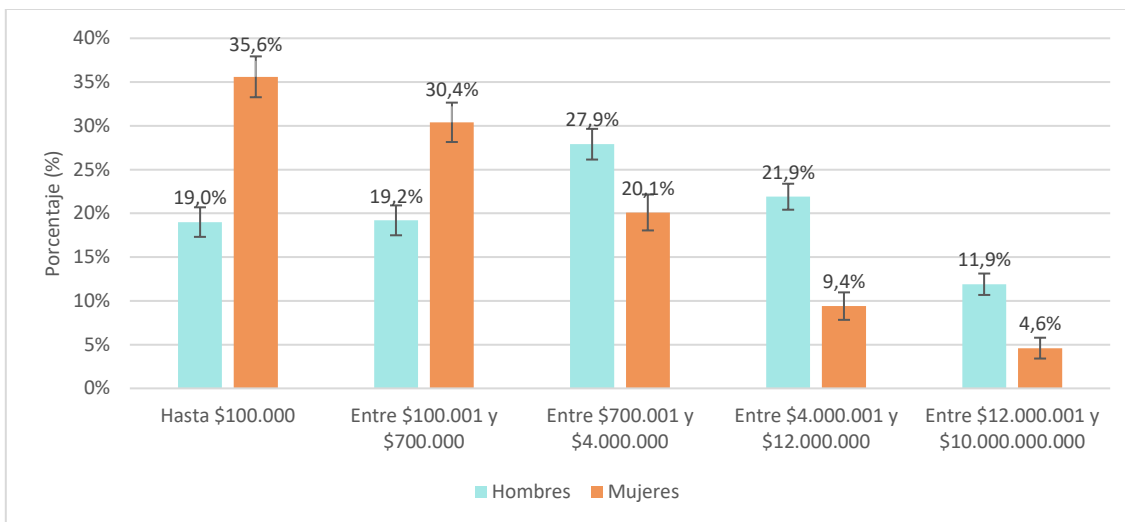
Nota: Las líneas negras en el gráfico muestran el intervalo de confianza de las estimaciones, las que representan el rango de valores que contiene el valor verdadero del parámetro poblacional desconocido con un 95% de nivel de confianza. Cuanto más amplio sea el intervalo de confianza, menor será la precisión.

Medios de trabajo: herramientas y equipos

Los medios de trabajo consideran las herramientas, maquinarias, equipos y el mobiliario utilizado en el proceso de trabajo (Betancourt, 1995). La EME indaga por estos elementos en el módulo H de su cuestionario¹⁴. Al analizar el valor de los medios de trabajo en el **Gráfico 22**, se vuelven a constatar grandes diferencias entre hombres y mujeres, de manera similar a lo que se observaba respecto a las ganancias. Mientras que el valor de los medios de trabajo de 35,6% de las mujeres no supera los \$100.000, el 19,0% de los hombres está en esta situación. En el otro extremo, 33,8% de los hombres poseen medios de trabajo con un valor mayor a \$4.000.000, en tanto que 14,0% de las mujeres declaró este valor.

¹⁴ El cuestionario de la VI Encuesta de Microemprendimiento está disponible en el sitio web: <https://www.ine.cl/estadisticas/sociales/mercado-laboral/microemprendimiento> En la sección: "Formularios".

Gráfico 22: Personas microempendedoras por sexo según valor de los medios de trabajo.



FUENTE: INE, VI Encuesta de Microempredimiento, 2019.

Nota: Las líneas negras en el gráfico muestran el intervalo de confianza de las estimaciones, las que representan el rango de valores que contiene el valor verdadero del parámetro poblacional desconocido con un 95% de nivel de confianza. Cuanto más amplio sea el intervalo de confianza, menor será la precisión.

VI. Principales conclusiones

A partir de los datos se observa que el microemprendimiento presenta diferencias estructurales de género que condicionan las características mismas de los negocios que se ponen en marcha. De esta manera, si bien es posible esbozar características generales del microemprendimiento en Chile, marcado por altos niveles de informalidad, bajos ingresos y escasa generación de empleo, no es lo mismo hablar de microemprendimiento en hombres y mujeres. Por otro lado, se observa que las personas microempendedoras, hombres en mayor proporción que las mujeres, vienen de ocupaciones previas como asalariados, declarando como principal motivación haber tenido una oportunidad para microemprender. En cambio, las mujeres declaran en su mayoría emprender por necesidad, asociada mayoritariamente a las responsabilidades familiares.

Así, la división sexual del trabajo condiciona el microemprendimiento desde sus motivaciones, pues para las mujeres, en mayor medida que para los hombres, emprender entrega flexibilidad para compatibilizar el trabajo de cuidados y tareas domésticas en el hogar. En cambio, para los hombres, emprender se presenta como una posibilidad de no tener jefe. Esto también se refleja en el lugar donde se trabaja, ya que la mayoría de las mujeres lo hace desde su casa. En este sentido, similar a lo que ocurre con el trabajo asalariado, para poder ingresar al mercado laboral muchas mujeres deben compatibilizar el trabajo remunerado con el trabajo doméstico y de cuidados realizado en el hogar, lo que les impide acceder a ciertas actividades económicas más rentables y limita el tiempo que pueden dedicar al microemprendimiento.

A su vez, se aprecian diferencias en la rama de actividad económica en la cual hombres y mujeres deciden emprender. Ellas lo hacen mayoritariamente en dos ramas: comercio y servicios, que tienden a tener menor rentabilidad, mientras que ellos se distribuyen de manera más diversificada al largo de las ramas de actividad económica. La menor rentabilidad de los emprendimientos de las mujeres se evidencia al analizar las ganancias generadas, siendo estas menores en relación con los hombres, incluso emprendiendo en la misma actividad económica. Lo anterior también se manifiesta en la cantidad de empleo que generan los emprendimientos.

El análisis de esta evidencia descriptiva, a partir de la EME, genera el interrogante sobre si el microemprendimiento es una respuesta efectiva a la necesidad de aumentar el ingreso del hogar, particularmente en el caso de las mujeres, considerando las limitaciones que impone la división sexual del trabajo a la expansión de sus negocios y a los sectores que eligen para emprender. De esta forma, al analizar las brechas de género en el microemprendimiento, es necesario incorporar las limitaciones estructurales que enfrentan las mujeres a la hora de emprender, a fin de visibilizar si esta alternativa de generación de ingreso puede transformarse en una oportunidad de desarrollo más sólida en términos de formalidad y rentabilidad.

VII. Glosario

- **Empleador o empleadora:** persona que dirige su propia empresa o negocio, y que contrata de forma permanente los servicios de uno o más personas trabajadoras a cambio de una remuneración.
- **Trabajador o trabajadora por cuenta propia:** persona trabajadora independiente sin relaciones de subordinación a una jefatura, que ejerce por su cuenta una profesión, oficio, negocio o actividad orientada al mercado. Trabaja sola, asociada o con familiares que emplea sin pago en dinero.
- **Trabajadores o trabajadoras independientes:** son todos aquellos trabajadores o trabajadoras que carecen de una relación de subordinación y dependencia con un tercero. Para fines de este estudio, se denominan también como "emprendedores o emprendedoras".
- **Empresa/unidad económica:** toda unidad de producción de bienes o servicios para la venta o el trueque con orientación al mercado (destino previsto). Comprende tanto a las unidades que contratan personal como a aquellas que pertenecen o son administradas por una persona trabajadora por cuenta propia. Las actividades de producción pueden realizarse dentro o fuera de un establecimiento, o en la calle con o sin un lugar fijo.
- **Microempresa familiar:** empresa que pertenece a una o más personas naturales que realizan sus actividades empresariales en la casa habitación en que reside uno de ellos.
- **Régimen de Microempresa Familiar (MEF):** procedimiento simplificado de iniciación de actividades para microempresas familiares.
- **Régimen simplificado Impuesto:** modalidades de tributación a la que pueden acogerse quienes se denominan pequeños contribuyentes. A través de estos regímenes, contribuyentes de ciertas características pueden optar a la tributación simplificada para el impuesto a la renta, para el IVA y la contabilidad simplificada.
- **Trabajador o trabajadora familiar no remunerado/a:** persona dedicada a una actividad productiva en la empresa o negocio de un familiar que no recibe pago en dinero o especies por su trabajo.
- **Concentración:** es la distribución de todos los valores de un sexo en distintas categorías respecto a un total. Este corresponde a todas las personas de ese sexo. En otras palabras, es el peso porcentual que toma cada categoría respecto al total de un sexo.
- **Distribución:** expresa la relación porcentual que puede tener un sexo respecto al otro en la categoría analizada, con el propósito de conocer diferencias en el mismo contexto. En otras palabras, es la relación entre mujeres y hombres en la misma categoría.

VIII. Referencias

- Betancourt, Ó. (1995). *La salud y el trabajo*. Quito: Centro de Estudios y Asesoría en Salud (CEAS)/Organización Panamericana de la Salud (OPS/OMS).
- Elson, D. (1999). Labor Markets as Gendered Institutions: Equality, Efficiency and Empowerment Issues. *World Development*, 27(3), 611-627.
- INE. (2015). *Mujeres en Chile y mercado de trabajo: participación laboral femenina y brechas salariales*. Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas, Subdirección Técnica.
- INE. (2019). *VI Encuesta de Microemprendimiento EME 2019. Documento metodológico de diseño muestral*.
- INE. (2020). *Manual metodológico: VI Encuesta de Microemprendimiento (EME) 2019*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas.
- J-PAL. (2017). *Entrega de capacitación y activos a micro emprendedores y sus efectos en empleo e ingresos*. Latinoamérica y el Caribe: The Abdul Latif Jameel Poverty Action Lab.
- Ministerio de Economía, F. y. (2018). *El Microemprendimiento en Chile*. Obtenido de https://www.economia.gob.cl/wp-content/uploads/2018/06/El_microemprendimiento_en_Chile_mayo_2017.pdf
- NIST/SEMATECH. (2012). *e-Handbook of Statistical Methods*. U.S. Department of Commerce. doi:<https://doi.org/10.18434/M32189>
- OIT. (2015). *La importancia del empleo y los medios de vida en la agenda para el desarrollo con posterioridad a 2015*.
- OIT-PNUD. (2019). *La segregación horizontal de género en los mercados laborales de ocho países de América*. Oficina Regional para América Latina y el Caribe Organización Internacional del Trabajo.
- World bank group. (2014). Supporting Growth-Oriented Women Entrepreneurs: A Review of the Evidence and Key Challenges. *Innovation, Technology & Entrepreneurship Policy Note*, 4.